

OBITUARIOS

MARIO HÉCTOR RICARDI SALINAS (1921-2005)

Un gran amigo y destacado botánico chileno, a causa de una desgastante y mutilante enfermedad, murió en Mérida, Venezuela, el 18 de abril del año pasado, después de un poco más de 30 años de exilio, a consecuencia del golpe militar en nuestro hermano país en 1973. Mario había nacido en Santiago de Chile el 30 de noviembre de 1921 y tempranamente su familia se trasladó a Concepción en el Sur de Chile, donde realizó sus estudios, recibiendo de Doctor en Química y Farmacia en la Universidad local. Completó su formación en varias y continuadas circunstancias, como en 1952 en la Fundación-Instituto Miguel Lillo de San Miguel de Tucumán, habiendo más tarde recibido becas de las Fundaciones Rockefeller en 1961, John Simon Guggenheim en 1962, Fundación Ford en 1969, y de la DAAD en 1969, lo que le permitió visitar grandes herbarios extranjeros e intercambiar opiniones con prestigiosos profesores e investigadores. Como un entusiasta docente y formador de recursos humanos, se desempeñó en la Universidad de Concepción y en la Facultad de Ciencias de la Universidad de los Andes en Mérida. En agosto de 1991, la Universidad de Concepción lo distinguió como Profesor Emérito. Se desempeñó como Director del Departamento de Botánica y Director del Instituto Central de Biología en la Universidad de Concepción y como Director del Jardín Botánico de la Facultad de Ciencias de la Universidad de los Andes en Mérida. Fue el creador de la tan reconocida y prestigiosa Revista Gayana y como un botánico sistemático de alma, fue un gran viajero y coleccionista habiendo incrementado el Herbario CONC de 3000 ejemplares en 1946 hasta 50.000 en su obligado retiro en 1973, cuando se trasladó a Mérida. En esta ciudad venezolana llegó a ser Director-Fundador del Centro Jardín Botánico de la Facultad de Ciencias de la Universidad de los Andes, propulsor del Herbario MERC y empujó para que se publicara la Revista Plántula. Acompañado por su esposa, la Prof. Fresia Torres, estimuló abiertamente la formación de ese núcleo botánico en Mérida, siendo distinguido en esa segunda patria, con la Orden al Mérito del Trabajo de la República de Venezuela y en 1995 recibió la Medalla Fray Juan Ramos de Lora, que otorga esa Casa de Estudios a sus destacados académicos. Actuó en numerosos eventos científicos desde 1958, llevados a cabo en Chile, Argentina, Brasil, Cuba, México, dando a conocer sus estudios fanerogámicos de flora desértica y altoandina, documentados en más de 70 publicaciones. Durante su permanencia en Venezuela, su producción científica estuvo ubicada dentro de un encuadre fitogeográfico, prestandole particular atención a la flora y vegetación del Estado de Mérida, destacándose su morfología de plántulas de árboles de las comunidades nativas locales. Dentro de su permanente y vigorosa actividad docente, publicó 7 textos de estudio, actuando como director de grado en Química y Farmacia, Ingeniería Agronómica, Licenciaturas en Biología de la Universidad de Concepción y en Licenciatura en Biología de la Universidad de los Andes. Se desempeñó siempre y abiertamente en política universitaria y cívica de su país, lo que motivó su exilio. Vaya este breve comentario como un sincero y muy afectuoso recuerdo.

Elías R. de la Sota

RODOLFO E. G. PICHİ SERMOLLI (1912-2005)

Es éste un sincero y modesto homenaje a la memoria de Rodolfo Emilio Giuseppe Pichi Sermolli, llamado familiar y amistosamente “Fofó”. Fue sin duda un brillante, muy conocido y siempre consultado pteridólogo europeo, a quien tuve la oportunidad de conocer personalmente en varias oportunidades. Podría haber sido mi primer maestro en el campo de los helechos y grupos emparentados. Recuerdo que cuando estaba finalizando mi tesis doctoral en la entonces Escuela Universitaria de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo en San Miguel de Tucumán, allá por 1959, me postulé a una beca para ir a Florencia a completar mi formación, juntamente con él, en el campo de la Pteridología. Fofó trabajó incansablemente y sin interrupción alguna en las Pteridofitas, aunque no descuidó las Espermatofitas, recordando que su primer trabajo publicado en 1932 fue sobre las Cactáceas. Pretendo aquí limitarme a su valiosa contribución a los helechos y grupos emparentados, donde describió numerosos taxones específicos, varios géneros nuevos para la ciencia, como *Negripteris*, y propuso 14 familias de helechos; en apretada síntesis, 162 trabajos científicos con un total de alrededor de 7000 páginas. Su primera contribución en helechos fue “Sulla presenza nel Monte Pisano dell’*Hymenophyllum tunbridgense* Smith (*Nuovo Giorn. Bot. Ital.*, ser. 2, 43: 764-768, 1936) y el último, juntamente con su segunda esposa (M. P. Bizzarri) que trabaja en la misma especialidad y que no tuvo la suerte de verlo impreso ante de su muerte fue “A revision of Raddi’s pteridological collection from Brazil (1817-1818) (*Webbia* 60: 1-393, 2005). Rodolfo trabajó particularmente en áreas secas y africanas, prestándole marcada atención a los sistemas de clasificación y sin descuidar los aspectos nomenclaturales ni conocimientos aportados por la palinología y citología. Con seguridad se puede decir que su obra más consultada y donde está su sistema de clasificación es “*Tentamen Pteridophytorum genera in taxonomicum ordinem redigendi*” (*Webbia* 31: 313-512, 1977), donde incursiona abiertamente en el sistema y las relaciones de parentesco y afinidades de las familias, géneros y taxones de mayor nivel, como órdenes, subclases, clases y divisiones. Fue un fuerte defensor de la cuestionada norma “*Melius distinguere quam confundere*” como lo evidencia Ronnie Viane en su obituario (*GEP News* 13: 4-8, Dec. 2005). Fofó cumplió un papel preponderante en la conformación del GEP (Group of European Pteridologists), fue miembro honorario extranjero de la Sociedad Linneana de Londres, miembro correspondiente de la Sociedad Botánica de América, miembro honorario de la Sociedad Americana de Helechos, recibió el premio Hailé Selassié por sus estudios en Etiopía y fue Profesor Emérito de la Universidad de Perugia, participando activamente en numerosas reuniones internacionales y ahora descansa después de una prolífica actividad de 75 años. Rodolfo también estuvo en la Argentina en diciembre de 1973, cuando nos visitó en La Plata juntamente con su segunda esposa y en conexión con su viaje a Patagonia. Y como lo escribió Ronnie Viana (*l.c.*: 7), “Fofó, a todos nos falta tu sano consejo y cálida hospitalidad”.

Elías R. de la Sota